

## El docente, el alumno y la educación con sonrisa

Karla Del Carpio

### Resumen

---

En el presente manuscrito se reflexiona con respecto a la situación tensa de la sociedad actual señalando algunos de los problemas que la acechan y las consecuencias que tales problemáticas causan en los miembros de dicha sociedad; problemáticas que afectan a nivel local, regional, nacional y mundial, es decir, nos dañan a todos y en diversos ámbitos de la vida siendo el sector educativo uno de ellos. También se señalan algunos de los desafíos enfrentados en el sistema educativo y se subraya el rol del docente, su estilo de enseñanza y se sugiere el uso de nuevas estrategias para así incrementar la motivación de los alumnos para aprender y asistir a la escuela. Se enfatiza el uso del buen humor en el proceso de enseñanza y aprendizaje ya que dicha herramienta puede incrementar las posibilidades de un aprendizaje significativo y también hacer que el aula y la escuela, en general, se conviertan en espacios de risa y gozo mientras el alumno aprende en un ambiente de armonía y comunidad. Se enlistan, pues, las diversas aportaciones que tiene el humor en la práctica docente con el fin de que con el tiempo y la constancia dicho recurso se convierta en la nueva “tradicción de la educación con sonrisa” la cual va más allá de la visión seria y rigurosa que históricamente ha caracterizado al docente, al sistema educativo y a la escuela.

---

Palabras claves: problemática, docente, alumno, educación, humor

### Reflexionando sobre las sociedades de hoy

Hoy más que nunca se necesita prestar cuidadosa atención al sistema educativo y a lo que sucede en la escuela por ser herramientas fundamentales que pueden ser usadas para aliviar algunas de las heridas que sufren las sociedades actualmente. Cada vez se vuelve más aterrador enterarse de las noticias a través de los medios de comunicación debido al número interminable de terribles sucesos en diferentes partes del mundo; sucesos que van desde la política, economía, racismo, asaltos, violencia, desastres naturales, tiroteos en las escuelas y ataques terroristas, sólo por mencionar algunos de la lista interminable lo cual hace que con frecuencia se escuche la frase “el mundo es un desastre” dando como resultado una sociedad estresada, tensa y con miedo debido a la frustración, desesperación, impotencia o incluso trauma individual o colectivo que dichas problemáticas pueden causar. Son, pues, problemas que afectan a los niños, jóvenes y adultos; sí, problemas que nos afectan a todos de una manera u otra más allá de que sucedan en nuestra región o al otro lado del mundo. Éstees, pues, uno de los puntos a concientizar ya que es importante reflexionar sobre el hecho de que lo que lo que le afecta o le duele al otro también nos afecta a todos a pesar de la distancia geográfica o de las múltiples diferencias lingüísticas, culturales, ideológicas, etc.

El mundo es la casa de todos es por ello que cada desastre debería verse de forma global e ir más allá de la mirada individual ya que es necesario concientizar en el hecho de que no son desastres que solamente afectan de forma local sino a la humanidad entera; son problemas que nos afectan a todos y por lo tanto es fundamental encontrar soluciones de forma colectiva. Por otro lado, el sistema educativo también es afectado por los problemas que ocurren en la sociedad además de que dentro de dicho sistema también se viven diversas problemáticas las cuales afectan tanto al docente como a los estudiantes. Estas problemáticas van desde una educación que se enfoca en instruir para que los alumnos pasen un examen hasta problemas a nivel psicológico al lastimar a estudiantes con ciertas políticas educativas que provocan miedo, frustración y estrés. Por otro lado, también está el caso de alumnos que experimentan la presión gigantesca de obtener buenas calificaciones sin mencionar el número de estudiantes que sufren de bullying, discriminación y exclusión.

Las consecuencias de todo lo anterior son innumerables, pero afortunadamente la buena noticia es que el docente, la escuela y el mismo sistema educativo pueden ser algunas de las herramientas poderosas para solucionar, por lo menos en parte, algunos de las problemáticas enlistadas. Para hacerlo, Schniedewind y Sapon-Shevin (2012) sugieren que el primer paso es responder a la siguiente pregunta: “¿Cuál es la visión que se tiene sobre “una buena educación”?”

Todos o la mayoría tenemos una idea de que quiere decir tener una educación significativa más allá de que la experiencia haya sido positiva o negativa. A pesar de las diferencias que puedan existir con respecto a una filosofía sobre la educación y las experiencias vividas, muchos ciudadanos comparten el deseo y la esperanza de que mejore la educación del día de hoy; siendo el maestro y su estilo de enseñanza dos aspectos fundamentales en esta esperanza.

### **El docente y su estilo de enseñanza**

El maestro juega un rol primordial en el tipo de educación que se implementa en la escuela es por ello importante que el docente reflexione con respecto a su estilo de enseñanza, es decir, que concientice y analice su manera distintiva de compartir conocimientos (Brown, 2007) y los diversos factores que han determinado su forma de enseñar; siendo la personalidad uno de los factores primordiales (Jaramillo, s.f.). Cada maestro desarrolla su propio estilo incorporando lo que conoce y sabe en algunos casos de manera consciente y en otros de forma inconsciente.

Por otro lado, es esencial que el profesor se conozca así mismo, a sus alumnos y de ser posible a los padres de familia ya que esto tendrá un efecto en su práctica docente. Es importante recalcar que no existe un estilo de enseñanza que sea perfecto, “bueno o malo” ya que cada estilo puede responder a las preferencias, necesidades y características de ciertos estudiantes. Por lo tanto, vale la pena hacer uso de diversas estrategias y técnicas de enseñanza para de esta manera incrementar las posibilidades de que los alumnos reciban, digieran, practiquen y disfruten la información que se les compartelo cual puede motivarlos a continuar aprendiendo. Como lo destaca McPherson (2017):

Necesitamos más docentes que puedan ayudar al alumno a llegar al conocimiento deseado, necesitamos más docentes que tengan habilidades para reconocer en cada alumno a su persona, con características propias, con capacidades que lo hacen único y que sea cercano y comprometido con esa persona que desea aprender o bien que nosotros como docentes podemos hacerle ver que **sí** puede aprender (para. 4).

Por otro lado, es importante que el docente cuente con confianza en sí mismo y que se comprometa con su labor y sus estudiantes. De esta manera, las posibilidades de que su trabajo produzca resultados positivos incrementan. Asimismo, el docente debe asegurarse de que sus alumnos se sientan aceptados, respetados y queridos más allá de la edad que tengan. Además es necesario que el docente tenga apertura al cambio, es decir, que tenga la disposición de modificar su estilo de enseñanza en base a las circunstancias, al contexto, al perfil y a las necesidades de sus estudiantes. Además, es indispensable que el docente cree y desarrolle los talentos de sus alumnos y que tenga la capacidad para adaptar su estilo de enseñanza a la forma en la que prefieren aprender sus estudiantes. El maestro debe, pues, buscar alternativas que lleven a la obtención de exitosos resultados en la relación educativa, social y afectiva que quiere construir con sus alumnos (Jaramillo, s.f.).

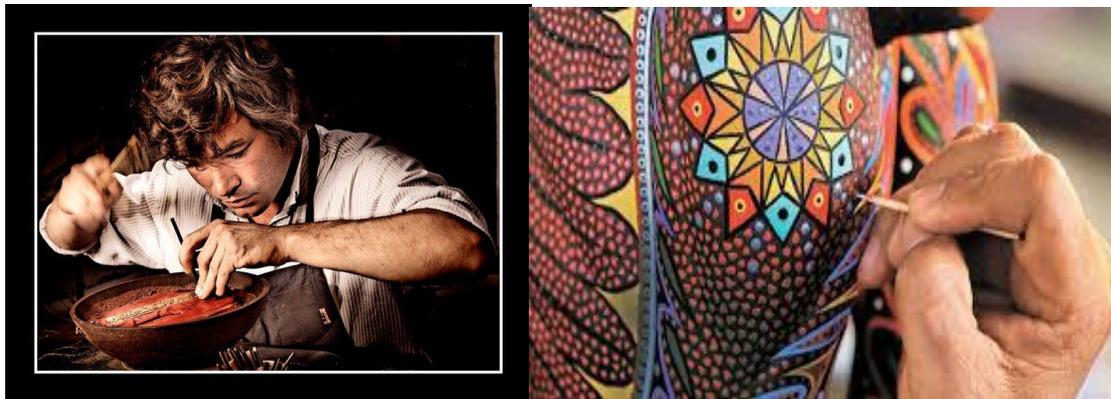
Es fundamental que el maestro reflexione sobre su práctica docente y que busque diversas formas que le ayuden a que el aula se convierta una comunidad donde cada alumno se sienta motivado a participar y apoyar a sus compañeros; una comunidad donde el éxito de cada uno sea el éxito de todos como resultado del trabajo en conjunto. Asimismo, es necesario reflexionar con respecto a lo que se puede rescatar y mejorar del sistema educativo ya que puede ser el fundamento para crear una educación renovada que aumente las posibilidades de que los alumnos aprendan de forma significativa. Stainback et al. (2017) destaca que el carácter moderno del sistema educativo es como una palanca de cambios la cual involucra modificaciones, riesgo o crítica además de incomodidad entre el pasado, el presente y el futuro; entre lo conocido y desconocido o aquello que se desea proponer. Dentro de una de las propuestas más esenciales se encuentra el de promover una pedagogía basada en el diálogo, una estrecha relación entre la teoría y la práctica, la interdisciplinariedad, la diversidad y el trabajo en equipo (McPherson, 2017) para llevar a cabo lo dicho anteriormente se requiere de un docente que desarrolle y apoye a sus estudiantes. De la misma forma, se necesita de un docente que acompañe su práctica con “el manejo de las nuevas tecnologías tanto para la enseñanza en el aula y fuera de ella como para su propio aprendizaje permanente.

Igualmente es válido reconocer que la experiencia que se va obteniendo en el aula a través de los años es importante, pero ésta por sí sola no basta, es decir, es necesario apoyarla y nutrirla por medio de “experiencias ricas de formación permanente” ya que “ser mejor docente” “no se desarrolla automáticamente con los años; la experiencia no necesariamente lleva a más y mejor enseñanza (Lunenbergh, Korthagen y Swennen, 2007, p. 597)” (Gómez, 2008, p. 272).

Del mismo modo es primordial transformar el foco desde el curriculum hacia el aprendizaje lo que implica el reto de que los programas de desarrollo profesional incluyan las perspectivas más recientes del aprendizaje (Gómez, 2008) para de esta forma aumentar las posibilidades de implementar una educación de mayor calidad que contribuya a que la escuela en realidad se convierta en una casa para el estudiante; una casa donde el aprendizaje ocurra día a día, donde la armonía, el respeto, el cariño y hasta la alegría estén siempre presentes.

**El proceso de enseñanza y aprendizaje debe ser uno de los procesos más enriquecedores por los grandes aportes que brinda a la vida de cualquier ser humano es por ello que cualquier intento para mejorar dicho proceso vale la pena. No olvidemos que la docencia permite hacer, deshacer, crear, inventar, innovar, aprender, crecer... razones por las que ser docente es un privilegio.**

**El docente como artesano**



Figuras 1 y 2. Señor artesano y jarrón artesanal (Google, s.f.).

Como se mencionó en la sección anterior, la práctica docente da la oportunidad de crear, de volver a intentar y transformar. Alliaud (2017) señala que:

La enseñanza puede considerarse como un oficio (no el único) cuyo centro de actuación está en las almas de otros. La transformación de las personas en algo distinto a lo que eran es su destino. Y así la enseñanza deviene en producción y los que enseñan, en productores o transformadores de otros... se puede visualizar el efecto de un accionar que siempre es con otros y también sobre otros. No es lo mismo accionar o no (con otros y sobre otros), como tampoco hacerlo de cualquier manera (p. 35).

En este sentido Alliaud (2017) describe al proceso de enseñanza como una artesanía la cual define como la habilidad de hacer algo *bien*, por el simple hecho de hacerlo de la manera en que se realiza. Desde esta perspectiva el trabajador en este caso el docente se caracteriza por el compromiso que tiene a su profesión y las satisfacciones derivadas de éste; llevar a cabo una actividad de la mejor manera posible recompensa y provoca un sentimiento de satisfacción sobre todo cuando trabajamos con personas como es el caso en la docencia; labor en la cual hay que recurrir a aspectos de tipo afectivo social ya que pueden ayudar a aumentar la moral de los alumnos, la solidaridad entre ellos y la cohesión de trabajo; elementos de gran importancia para lograr un mejor desempeño escolar.

Se requiere humanizar e ir más allá de conceptos rígidos para tener mayor apertura a nuevos estilos de vida donde las relaciones humanas sean valoradas y promovidas dentro y fuera del aula. Cuando el docente se preocupa por el bienestar, les presta especial atención y les da afecto a sus alumnos incrementan las posibilidades de que trabajen con más dedicación como resultado de ver y sentir el compromiso que el docente tiene con ellos. El reconocimiento, la aprobación y la motivación son elementos que el docente siempre debe tener en cuenta ya que también influyen también en el desempeño y la conducta de los estudiantes además de que hacen que desarrollen actitudes positivas hacia el proceso de enseñanza y aprendizaje al igual que al docente y a la materia que toman con él; los alumnos disfrutan más ir a la escuela y aprender en ésta lo cual también le da más significado a su vida como estudiante y miembro de una comunidad.

Como se dijo anteriormente, el docente puede moldear y transformar su práctica docente y así también en alguna dimensión al sistema educativo lo cual es necesario sobre todo en estos tiempos caracterizados por diversas problemáticas, así como se destacó en la introducción de este manuscrito. Es ahora más que nunca que se requiere de crear e implementar una educación con esperanza, entusiasmo, alegría y buen humor ya que en algunos o muchos casos el espacio escolar es el refugio de muchos alumnos. Por lo tanto, hay que asegurarse de que disfrute aprender y que se sienta parte de una comunidad que lo respeta y aprecia.

Se necesita, pues, una educación con sonrisa, con brazos que llenen de cariño y que enriquezca a los alumnos no sólo con conocimientos académicos sino que también los prepare para diferentes ámbitos de su vida y por qué no hacerlo dentro de un ambiente de armonía y gozo. ¿Cómo se puede lograr dicho objetivo? Son diversas las estrategias que pueden ayudar a alcanzar esta meta siendo el humor una de ellas lo cual tiene muchos beneficios especialmente en estos momentos donde las sociedades enfrentan diversos problemas los cuales provocan emociones negativas tales como miedo, ansiedad, estrés, angustia, incertidumbre entre muchas otras. Dichas emociones pueden ser una de las tantas razones por las que vale la pena hacer uso de diversas estrategias como el humor en el proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta manera el maestro y poco a poco con la suma de otros docentes se puede contribuir a la construcción de una sociedad con mayor armonía, paz y alegría.

El cambio es posible y se puede empezar con las pequeñas acciones de un grupo de personas; personas que se preocupen por contribuir a una educación más humana; más justa; más agradable; más significativa. Es por ello que debemos de empezar con la convicción compartida de que el cambio es posible; tenemos que informarnos y trabajar juntos desde la solidaridad no solamente para resistir sino también para apoyar y crear espacios alternos y visiones enfocadas en la educación pública y en una sociedad democrática (Schniedewind y Sapon-Shevin, 2012). Por dicha razón, cualquier intento que pueda ayudar a alcanzar dicho objetivo vale la pena sobre todo en la situación actual en la que se encuentra no solamente el sistema educativo sino la sociedad en general ya que muchas veces “ya no se vive” sino que se sobrevive perdiéndose así la motivación, el sentido y la alegría. Es por ello que en la siguiente sección se hace referencia a la importancia de hacer uso del humor en la docencia por los muchos beneficios que éste puede aportar tanto al maestro como al alumno y a la sociedad en general.

### El humor en la docencia

Una de las muchas capacidades únicas con las que cuenta el ser humano es el sentido del humor; capacidad que ofrece múltiples beneficios, por ejemplo:

...beneficios psicológicos, tales como, estados de alegría, bienestar y satisfacción, menor estrés y depresión. Se le asigna también, beneficios físicos como tolerancia al dolor, activación del sistema inmune, cardiovascular y respiratorio, y sociales, mejora de la productividad, la motivación, la comunicación, el orden y armonía sociales (Zambrano, 2017, p. ix).

Tales son las aportaciones del sentido del humor y la risa que es recomendable fomentarlos en el salón de clase por ser dos elementos que ayudan a crear armonía y alegría en el aula. García (2015) hace referencia al humor como una estrategia mediadora en el proceso de enseñanza y aprendizaje y señala que existen “estudios y experimentos en psicología educativa que avalan esta idea básica: **los estudiantes valoran más y mejor a aquellos profesores que tienen sentido del humor” (para. 4). Es importante enfatizar que cuando una idea va unida al humor las posibilidades de que permanezca en el cerebro por un tiempo más prolongado incrementan.** Lo anterior muestra la importancia de usar el humor en el proceso de enseñanza y aprendizaje por los beneficios que puede tener tanto en el docente como en sus estudiantes. No obstante, promover el humor en el sector educativo implica un riesgo ya que la reacción de los demás puede ser de felicitación y aplauso o de indiferencia y abucheo ya que históricamente el sistema educativo se ha caracterizado por ser monótono, formal y conductista dando como resultado que los estudiantes se vuelvan memoristas y recipientes de conocimientos para después reproducirlos como una radiograbadora humana (Zambrano, 2017).

Históricamente el docente ha sido percibido como el sujeto que tiene la verdad absoluta y que por lo tanto no se le puede cuestionar nada por ser la figura de autoridad suprema. Esto se puede observar en el diseño de muchas aulas y la posición del docente en ésta. Sin embargo y afortunadamente con el paso del tiempo, esto en cierta medida ha ido modificándose dando paso a otra visión sobre el maestro, la práctica docente y nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje. Ejemplo de ello es que se le ha prestado atención, aunque de forma reducida al uso del humor en el aula. Vale la pena resaltar que el uso del humor ha sido estudiado de forma seria y rigurosa. Al respecto Rivero (2011) resume las opiniones de diversos autores que han enfocado la mirada en la importancia del humor, por ejemplo, según Morant (2006):

El humor “ha ganado prestigio en la prensa escrita pero [...] continúa al margen de las aulas” (2006, p.88), Burguess: “El humor es una herramienta educativa de gran valor que vale la pena cultivar” (2003, p.140), Guitart: “El humor es un elemento vital en el proceso educativo” (en línea) o García: “el humor como un material de enormes posibilidades” (2005, p.124).

Como observamos, éstas son algunas de las opiniones vertidas sobre el tema. Sin embargo, el sistema educativo se ha caracterizado por la seriedad y el rigor. La resistencia al cambio por parte del docente es una de las razones que limita la aplicación de técnicas, estrategias y enfoques innovadores que ayuden a mejorar al sistema educativo. No obstante, el cambio no se genera por el hecho de no tener apertura a las innovaciones impidiendo así dar paso al uso del humor en clase. Es necesario, pues, explorar otras posibilidades que motiven un aprendizaje significativo lo cual no implica que tenga que ser a través de una enseñanza seria y rígida. Nótese que el propósito no es desacreditar una educación “seria” ya que también puede ser de utilidad para los estudiantes que prefieren aprender de esa manera y que responde a las características de su personalidad. Lo que se sugiere es explorar y poner a disposición del docente otras herramientas de las que también pueda hacer uso siendo el humor en la enseñanza una de éstas. En otras palabras, el objetivo es buscar otras formas de llegar a los estudiantes. Es por ello primordial empujar el reducido espacio que tiene la pedagogía del humor en la educación actual.

Una enseñanza estricta y seria que como se mencionó anteriormente puede también responder al gusto y a las necesidades y estilos de aprendizaje de algunas personas, es una de las distintas maneras en las que se puede compartir contenido. Sin embargo, también hay que considerar que la capacidad de pensar y aprender tiene más de una dimensión es por ello importante considerar diversas posibilidades siendo la risa, el buen humor y la diversión herramientas que pueden dar resultados positivos.

Vale la pena subrayar algunas de las muchas aportaciones que brinda el hecho de llevar humor al aula y a la escuela en general sin olvidar que los beneficios son tanto para los alumnos como para los docentes, es decir, todos ganan más allá de factores como la edad e intereses. En otras palabras, enseñar y aprender con humor no se reduce solamente a los niños, por ejemplo, Zambrano (2017) a través de una investigación cualitativa realizada con jóvenes universitarios encontró que el éxito académico de dichos estudiantes al ser instruidos con la técnica didáctica del buen humor por parte del docente influyó positivamente en la calidad de su aprendizaje. Claro está que el humor debe estar acompañado de diversos elementos tales como la actitud y la personalidad amigable del docente, un ambiente cómodo y seguro en el aula y las interacciones positivas entre el maestro y los alumnos y entre los mismos estudiantes.

Es importante recordar que las aportaciones que tiene una clase que involucra el buen humor son varias, por ejemplo, “convoca a la atención, retención de información, estimula la imaginación, además de la comunicación, atención y retención de contenidos” (Zambrano, 2015, p. 2). Asimismo, la risa tiene un efecto fisiológico benéfico; tiene un impacto positivo en la salud es por ello que valdría la pena reflexionar a qué punto la educación que se imparte actualmente contribuye a la salud y al **bien**-estar de los estudiantes. De la misma manera, el sentido del humor permite el acercamiento entre los alumnos, contribuye a su espontaneidad y creatividad, facilita la comunicación y las interacciones entre compañeros y permite que se conozcan más por la comodidad y apertura que surgen como resultado del buen humor y la risa.

### **Para concluir...**

Son muchas las aportaciones del humor que vale la pena por lo menos intentar hacer uso de este recurso en la práctica docente. Como se destacó antes tradicionalmente la educación ha sido concebida como seria y rigurosa entonces la propuesta ahora es ¿Qué tal si a parte de esa tradición que puede ser útil para algunos alumnos también proponemos la alternativa del uso del humor con el fin de que con el tiempo y la constancia también se convierta en “una nueva tradición”; la tradición de la risa y gozo mientras se aprende? Esto podría ayudar a la construcción de escuelas que sonríen y ríen lo cual podría aliviar el dolor, la angustia, miedo y estrés que provocan los problemas que se viven en la sociedad. ¿No valdría la pena intentar hacer uso del humor en el aula sobre todo si la escuela en algunos contextos ha sido el arma para atacar a muchos alumnos, por ejemplo, a niños indígenas? (Del Carpio, 2017). Además, aprender de forma divertida y con risa también motivaría a que los estudiantes en realidad quieran ir a la escuela a aprender y a trabajar de manera comprometida, a compartir ideas, a relacionarse con sus compañeros y a desarrollar habilidades que les permitan contribuir a la sociedad. ¿No valdría la pena intentarlo? Tal vez hay que poner en la balanza las respuestas a las interrogantes de ¿qué se pierde y qué se gana si se intenta? Probablemente en el hecho de dibujar sonrisas mientras se aprende se gana más y se pierde menos entonces ¿Por qué no intentarlo?

## Bibliografía

- Brown, H. (2007). *Principles of Language Learning and Teaching* (Fifth Edition). Plains, New York: Longman.
- Del Carpio, K. (2017). *Tsotsilchildren and bilingual education in Chiapas, Mexico: The social and academic consequences of considering or not indigenous children's language and culture in education*, ISBN: 978-3-659-65833-4, Editorial Académica Española.
- García, J. (2015). Humor y educación unidos por la risa. Encontrado el 21 de abril de 2018 en el sitio <https://ined21.com/humor-y-educacion-unidos-por-la-risa/>
- Gómez, V. (2008). La práctica reflexiva como estrategia de autoevaluación de las prácticas de enseñanza en los profesores en servicio. *Revista Pensamiento Educativo*, vol. 43, pp. 271-283.
- Jaramillo, L. (s.f.) Rol del docente. Encontrado el 20 de abril de 2018 en el sitio <http://ylang-ylang.uninorte.edu.co:8080/drupal/files/RoldelMaestro.pdf>
- McPherson, E. (2017). Educar para la vida. Encontrado el 1 de mayo de 2018 del sitio <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/columna/el-docente-como-guia-del-alumno>
- Rivero, F. (2011). El uso del humor en la enseñanza: Una visión del profesorado de ELE. Encontrado el 22 de abril de 2018 en el sitio <https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:4953cf87-5d25-4fd7-ae82-659384e8d280/2012-bv-13-02rivero-gonzalez-pdf.pdf>
- Schniedewind, N. y Sapon-Shevin, M. (2012). *Educational courage: Resisting the ambush of public education*. Boston, United States: Beacon Press Books.
- Stainback, S., Stainback, W. & Jackson, H. (2001). *Hacia las aulas inclusivas: Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo* / coord. por Susan Stainback y William Stainback, ISBN 84-277-1247-2, págs. 21-34
- Zambrano, R. (2017). *La técnica didáctica del buen humor y su incidencia en la calidad de los aprendizaje de los estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí (Tesis de doctorado)*, Universidad Nacional de San Marcos, Perú. Encontrado el 2 de mayo de 2018 del sitio [file:///C:/Users/Owner/AppData/Local/Temp/Temp1\\_erzc%20\(1\).zip/erzc.pdf](file:///C:/Users/Owner/AppData/Local/Temp/Temp1_erzc%20(1).zip/erzc.pdf)